

Corazones puros

Si confesamos nuestros
pecados, Dios es fiel y
justo para perdonarnos y
limpiar nuestro corazón.

(1 Juan 1:9 parafraseado)





Hay veces en que
hacemos algo malo
y no queremos que
otras personas se
enteren.



Quizá rompimos un objeto, o dijimos una mentira, y aunque nos sentimos mal por lo ocurrido, lo que más nos preocupa es lo que puede pasar si confesamos lo que hicimos.

Cuando ocultamos nuestros pecados, nos sentimos mal. Esconder un pecado es como tener el corazón sucio, y eso nos pone tristes.

Jesús quiere que confesemos nuestros pecados. Eso significa que cuando hacemos algo malo, debemos contar la verdad y pedir perdón.

Cuando somos sinceros y confesamos nuestras faltas, Jesús nos perdona, y recuperamos la alegría. Y la siguiente vez nos esmeramos por hacer mejor las cosas.



Actúa

Busca algo que esté sucio y haya que limpiar —por ejemplo, un plato sucio, la superficie de una mesa o el vidrio de una ventana—, y lávalo con agua y jabón. A que ahora se ve mucho mejor, ¿verdad? Lo mismo ocurre con nosotros cuando nos arrepentimos de un error y pedimos a Jesús que nos perdone, Él nos lava el corazón y quedamos limpios de nuevo.



Autora: Katuscia Giusti. Ilustraciones: Sabine Rich. Diseño: Stefan Merour. Traducción: Victoria Martínez y Antonia López.

© La Familia Internacional, 2010

